

# APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA A LA HISTORIA DEL DEPORTE

DOMINGO RODRÍGUEZ TEJEIRO  
UNIVERSIDADE DE VIGO

## *ABSTRACT.*

Theoretical and methodic approximation to the Sport History.- In this paper it defends the possibility and need for an approximation to the social institution of sport from historical estimates. Opposite to the lack of studies on this subject, it underlines the pertinence of its inclusion in the scope of the social history and sociability, and the necessity of introducing the historic variable for its conceptual fixing. Finally it studies some of the main sociologist theories proposed to explain its origins and development.

KEY WORDS: sport, history, social history, sociability, sport history.

## *RESUMEN.*

En este trabajo se defiende la posibilidad y necesidad de una aproximación a la institución social que representa del deporte desde una consideración histórica. Frente a la ausencia de estudios sobre esta materia, se subraya la pertinencia de su inclusión en la perspectiva de la historia social y los estudios sobre sociabilidad, y la necesaria introducción de la variable histórica para su fijación conceptual. Finalmente se estudian algunas de las principales teorías sociológicas que se han propuesto para explicar sus orígenes y desarrollo.

PALABRAS CLAVE: deporte, historia, historia social, sociabilidad, historia del deporte.

No cabe duda de que en el mundo actual el deporte se ha convertido en un auténtico símbolo de carácter universal y resulta ciertamente muy difícil señalar algún ámbito de la vida cotidiana en nuestra sociedad contemporánea en el cual, de una u otra manera, no se manifieste. El deporte, que inicialmente surgió y se desarrolló en Inglaterra como simple pasatiempo para los jóvenes de las clases que constituían la élite social en el siglo XIX

sufrirá, lo largo del pasado siglo XX, una transformación tan radical y profunda que lo llevará a constituirse como una forma de comportamiento aceptada y adoptada por millones de personas. Ese proceso de transformación, indudablemente, ha sido el resultado de las mutaciones que en todos los ámbitos de la vida social se han producido a lo largo del siglo y, considerando desde una perspectiva histórica su creciente importancia, se puede afirmar que se constituye como una de las claves que nos permiten un acercamiento más profundo a la explicación e interpretación del mundo contemporáneo.

Desde la sociología se ha acuñado el término deportización para destacar la importancia de esta actividad en el mundo actual, se habla de que las sociedades contemporáneas se han "deportivizado", un fenómeno con el que se quiere resaltar no sólo las importantes cifras de practicantes en las distintas modalidades deportivas, la asistencia masiva a los estadios, o el número de consumidores de medios de comunicación dedicados al deporte, sino que se pretende poner de manifiesto, siguiendo a Lagardera (1995), que el deporte se ha consolidado como un fenómeno fundamentalmente positivo en su globalidad, ya sea en lo que tiene de cultura o bien como práctica de un ejercicio saludable y socialmente deseada por una inmensa mayoría, hasta tal punto que incluso entre aquellos que no lo practican la imagen del deporte es cada vez más positiva, se puede afirmar incluso que aquellos que no se sienten atraídos por la práctica del deporte o que no acuden a los estadios como espectadores tampoco dejan de estar sometidos, de una u otra manera, a su influencia. En las últimas décadas, el deporte, entendido como actividad de tiempo libre ha pasado ha convertirse para un amplio sector de la sociedad española en un pasatiempo muy apreciado y, como producto de consumo de masas, ha incrementado su importancia para toda la sociedad en su conjunto. El consumo de espectáculos deportivos, ya sea en directo o bien a través de los medios de comunicación, y el consumo de artículos deportivos en cualquiera de sus modalidades, se ha desarrollado de manera exponencial y convierten a esta actividad en una de las más destacadas de la sociedad de masas. Encuestas realizadas en España mediada la década de los noventa ponen de manifiesto la creciente importancia que el deporte, ya sea en su manifestación espectacular o en su aspecto de práctica individual o colectiva, se ha hecho con un lugar en la vida cotidiana, fundamentalmente en la ocupación del tiempo de ocio (García Ferrando, 1990).

### **1. El deporte como objeto de estudio de la historia.**

Ponían de manifiesto, no hace mucho tiempo, Betancort y Vilanou (1995) que tanto la historia de la educación física como la del deporte carecen en España de una tradición consolidada; de hecho sólo a partir de los años sesenta con la publicación de la revista *Citius, Altius, Fortius* se puede decir que empieza a abordarse su estudio de una forma realmente rigurosa. Esta última constatación no nos debe extrañar si lo situamos en la doble perspectiva de, por un lado, el retraso en la recepción de los nuevos paradigmas historiográficos contemporáneos en España y por otro, el hecho de que la creación del primer centro destinado a la formación de los profesionales de la Educación Física y el deporte data, precisamente de esa época. A partir de la década de los setenta estos retrasos han ido progresivamente superándose, aunque, como bien han señalado los autores citados, las historias sectoriales se encuentran todavía en nuestro país en un proceso de definición epistemológica y metodológica que, en el caso del deporte, tiene como consecuencia que en los tratados generales éste se encuentre todavía significativamente ausente.

El deporte, por muy diferentes razones, no ha sido hasta fechas muy recientes objeto de la atención de los historiadores profesionales. En este sentido se pueden extrapolar las consideraciones que E. Dunning realizaba con respecto a la sociología, cuando afirmaba que "...en la percepción de la tendencia que orienta el pensamiento reduccionista y dualista occi-

dental, el deporte es entendido como una cosa vulgar, una actividad de ocio orientada hacia el placer, que comprende al cuerpo más que a la mente, y sin valor económico. Como consecuencia de esto, el deporte no es considerado como un fenómeno que se vincule con problemas sociológicos de significado equivalente a los que habitualmente están asociados con los temas “serios” de la vida económica y política” (Elias, N. y Dunning, E., 1992). Sin valor económico y considerado vulgar, los historiadores, tal como los sociólogos, insisten en percibir al deporte como un objeto de estudio con un carácter secundario que no es digno de entrar a formar parte de las dimensiones utilizadas habitualmente para el estudio de la sociedad.

Los resultados de esta falta de interés desde la disciplina histórica han tenido como consecuencia que, en general -con todas las injusticias que las generalizaciones tienen- la historia del deporte se haya limitado a un mero carácter testimonial y anecdótico, carente en absoluto de cualquier tipo de contextualización general cuando no, a un simple acopio de datos, fechas, marcas, estadísticas, proezas, nombres y resultados, más propio de la crónica periodística que de una ciencia social. Y en la práctica docente, los manuales de Historia del Deporte, en muchos casos anclados en un positivismo simple y ampliamente superado, se limitan a una presentación de nombres y hechos, considerados como relevantes, encasillados en el interior de los grandes períodos en que se divide la Historia General, a partir de una confusa, cuando no ausente, comprensión historiográfica (Andrade de Melo, 1997). En otras ocasiones, lo que se pretende es abordar el estudio de su historia partiendo de conceptos y esquemas diseñados y operativos para la comprensión del presente pero que, descontextualizados, dan lugar a una imagen distorsionada, por no decir falseada, del pasado.

A pesar de todo este sombrío panorama la situación comienza lentamente a cambiar y la historia del deporte reclama un hueco entre los demás objetos de atención e investigación histórica. No es ajeno a ello la creación de la *Sociedad Internacional de Historia de la Educación Física y el Deporte* (ISHPES) con sede en la Universidad Católica de Lovaina cuya actividad ha dado lugar a múltiples conferencias y congresos sobre la más variada temática, relativa siempre, claro está, al deporte y la Educación Física, o la actividad del *Comité Europeo de Historia del deporte* que, en el año 2002 celebraba su VII congreso bajo el título “Deporte e Ideología”; también la multiplicación de publicaciones periódicas sobre deporte que, entre otras temáticas, recogen trabajos elaborados desde una perspectiva histórica son indicadores de que la consideración de éste como objeto de estudio está adquiriendo progresivamente una mayor importancia y consideración científica. En este sentido, muchos autores coinciden en señalar que en la década final del pasado siglo se produce en España -y de manera definitiva- la eclosión y consolidación de los estudios sobre la actividad física en general y el deporte en particular, entre los que no está ausente la perspectiva histórica (Martínez Gorroño, 2001).

El criterio que, de manera general, se suele seguir a la hora de conferir estatus de legitimidad académica a un determinado tema consiste en la exigencia de que éste cumpla con una serie de requisitos, de entre los que se pueden destacar dos como fundamentales: en primer lugar la relevancia social del objeto de estudio y, en segundo lugar, la capacidad que una determinada disciplina posee para ofrecer una contribución efectiva a la mayor comprensión de los problemas planteados. En lo relativo a la relevancia del tema, no cabe duda que la magnitud que el deporte alcanza a lo largo del siglo XX, convirtiéndose en una poderosa industria de entretenimiento, con capacidad para movilizar un enorme volumen de capitales, tanto privados como públicos, de generar intensas corrientes de intercambio a escala planetaria, además de fomentar sentimientos de identidad territorial a muy diversos niveles, lo convierte en un aspecto de la sociedad a tener en cuenta. No es necesario ser un especialista para percatarse de las dimensiones del fenómeno deportivo en el mundo actual: es más que suficiente con echar un vistazo al espacio o el tiempo reservado a los deportes en los medios de comunicación (Mascarenhas, G., 1999).

En relación con el segundo de los requisitos citados, son diversos los ámbitos en los que la historia del deporte puede aportar un mayor conocimiento a la historia general. Utilizar y pensar el deporte como objeto para explicar las relaciones sociales, es decir, en el ámbito de la Historia Social, no es ninguna novedad. Eric Hobsbawm (1989) lo sitúa como uno de los elementos capaces de establecer la pertenencia a la burguesía o a la clase media, en la Inglaterra de finales del siglo XIX y principios del XX: "...debían distinguir claramente los miembros de la clase media de los de las clases trabajadoras, de los campesinos o de otros ocupados en trabajos manuales, y debían presentar una jerarquía de exclusividad, sin eliminar la posibilidad del candidato de ascender los peldaños de la escala social. Un estilo de vida y una cultura de clase media era uno de estos criterios: una actividad ociosa y especialmente la nueva invención, el deporte, era otro; pero el principal indicador de pertenencia de clase paulatinamente vino a ser, y siguió siendo, la educación formal". También como una tradición inventada, Hobsbawm propone el estudio del deporte como un instrumento, entre tantos otros, utilizado para inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición. De esta manera, el deporte puede ser un indicio, un indicador, de las relaciones humanas y de las acciones que las legitiman, pudiendo, en algunos casos, actuar como soporte de la cohesión grupal. Para este autor, el deporte para la clase media representaba el intento de desarrollar un nuevo y específico modelo de ocio y un estilo de vida, un criterio flexible y amplio de admisión en un grupo, además de eso, el ascenso del deporte proporcionó nuevas expresiones de nacionalismo a través de la escuela o creación de deportes nacionalmente específicos (Hobsbawm, E. y Ranger, T., 2002).

En los años noventa, como ocurre con el resto de la historiografía, la historia social se ha visto sometida a una serie de cambios que han dado lugar a una importante proliferación de objetos de estudio, métodos y teorías a partir de muy diversas influencias entre las que podemos destacar las tradiciones historiográficas nacionales, la realidad social y el contacto con otras disciplinas sociales (etnología, urbanismo, sociología, etc.). La consecuencia que ha tenido esta renovación de la disciplina se plasma en la aparición de muy diversas subdisciplinas de entre las que se suelen señalar como de mayor proyección: la historia de las sociedades rurales, la historia urbana, la historia de los movimientos obreros o la historia de la familia. La nueva atención que se presta a lo político y la biografía, el abandono de los métodos cuantitativos, la aproximación hacia una historia cultural son elementos que definen esta renovación de la historia social y los temas se inclinan ahora hacia el estudio de aspectos tales como las condiciones materiales (nivel de vida, consumo, vivienda, etc.), la comunidad (religión, familia, trabajo femenino, relaciones afectivas y sexuales, ocio, educación, etc.) y las "respuestas" (sindicalismo, tradeunionismo, cartismo, etc.). No cabe duda de que, sino como objeto independiente, en muchas de las nuevas temáticas que constituyen la preocupación de esta renovada historia social, el estudio del deporte puede ampliar los enfoques y contribuir a una más completa comprensión de los problemas que plantean. En este sentido, P. Bourdieu (1993) entiende que la historia social del deporte, contribuye a establecer las variaciones de las funciones que han sido asignadas al ejercicio corporal, variaciones que encuentran su explicación según la época que se considere, el tipo de sociedad o las clases sociales que se tomen como objeto de estudio. Pero, también, desde el punto de vista del profesional del Deporte, la historia social permite entenderlo como una construcción histórica y poner en cuestión la habitual definición técnica del ejercicio físico, como una definición socialmente neutra y basada de modo objetivo en la naturaleza.

Otro campo de estudio, próximo a la historia social, que en las últimas décadas cuenta con un cierto éxito, es el de los estudios sobre sociabilidad, que se nutre de aportaciones que provienen de la antropología cultural, la sociología del ocio, la historia cultural o la etnología de la vida cotidiana. En la historiografía actual, el concepto de sociabilidad remite a la capacidad de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más

o menos numerosos, y a aquellas formas, ámbitos y manifestaciones de la vida colectiva que se estructuran con ese objeto (Guereña, J.L., 2001). Los historiadores que centran su trabajo sobre esta materia, están de acuerdo en reconocer que su definición y delimitación arranca de los estudios pioneros realizados por M. Agulhon en la década de los sesenta; este autor entendía que es posible rastrear una evolución progresiva de la sociabilidad que consistiría en la aparición de asociaciones voluntarias como los partidos políticos o los clubes (por oposición a la familia, taller y Estado que cabría entender como necesarias) cada vez más numerosas y diversificadas; en otro sentido, también se produce el paso progresivo de esas asociaciones inicialmente de carácter informal hacia un estado formal, que él ejemplifica, de una manera muy pertinente aquí, aludiendo al caso que constituye la transformación de un grupo de jóvenes que juega con una pelota en un balón en un club deportivo (Agulhon, 1977). La sociabilidad, ya sea formal o informal, estructurada o no, requiere la existencia de un mínimo de concreción, es decir de reiteración en las relaciones, y de un espacio propio para poder realizarse y existir, cualquier grupo humano, sin más, reunido al azar, no constituye por sí mismo una estructura de sociabilidad; lo que interesa resaltar son las interrelaciones, siempre diversas y cambiantes que establecen formas de sociabilidad más o menos completas.

En general, la historiografía de la sociabilidad hace referencia a los marcos en los cuales, desde la unidad familiar al Estado, se desenvuelven las relaciones entre los individuos, constituyendo grupos más o menos amplios y consolidando éstos con la constitución de asociaciones voluntarias. Los estudios dedicados a la sociabilidad, por tanto, pretenden acercarse a los ámbitos donde se desarrollan las relaciones de negocios entre los empresarios, a la fábrica y la interdependencia que se produce entre sus trabajadores, a la aldea y los sistemas de ayuda recíproca que se establecen entre los campesinos, los cafés y tabernas, las cuadrillas y tertulias, la propia casa y los vínculos familiares, los barrios y las relaciones de vecindad y, desde luego, las asociaciones recreativas y deportivas. Así, han pasado a ser objeto de estudio de la historia diferentes ámbitos o espacios en los cuales se manifiesta y hace efectiva la sociabilidad: desde la taberna al teatro, pasando por la calle o la plaza pública. Tampoco desde esta perspectiva cabe dudar de la aportación que puede hacer una historia del deporte, y no sólo por el evidente aspecto grupal y de interrelación que presentan la mayor parte de las prácticas deportivas, sino, profundizando más, en lo relativo a los símbolos y conductas sociales que éstas implican. Retomando las argumentaciones de Hobsbawm que citábamos más arriba, es indudable que el deporte, y los espacios en que se organizaba -los clubs- a finales del siglo XIX constituyen espacios privilegiados para estudiar las diferentes formas de entender la sociabilidad en los distintos grupos sociales, ya sea el modo exclusivista y diferenciador de la burguesía o las variadas modalidades que adopta entre el proletariado. En el trabajo de Guereña (2001) que hemos comentado, se pone de manifiesto cómo en Francia, en el marco de los estudios sobre sociabilidad que abarcan una tipología que va desde los círculos obreros a los salones, pasando por las logias masónicas, se presta también atención a los clubes deportivos desde esta perspectiva, sin embargo, en la amplia bibliografía que cita el autor sobre estos estudios en España, tan sólo uno de los trabajos, el de Robín, N. (1991), hace referencia de manera directa al deporte.

En fin, la propia Historia del Presente o del Mundo Actual no debería tampoco obviar la indudable importancia social, económica y política que el deporte ha adquirido, precisamente en el marco temporal que sirve de referencia para esta nueva forma de hacer historia.

## ***2. Dificultades de una definición unívoca.***

Como ocurre con otras instituciones sociales y culturales, al tratar de dar una definición coherente del término deporte se presentan enormes dificultades, todos tenemos un

conocimiento intuitivo de lo que éste significa, ahora bien pasar de ese tipo de conocimiento a otro de carácter intelectual, o tratar de establecer una teoría con pretensiones de generalidad, globalidad y coherencia supone un importante cúmulo de dificultades. Como pone de manifiesto B. Jeu (1989), para unos deporte serían todas las actividades corporales, otros lo reducen únicamente a aquel tipo de actividades que implican un componente competitivo; desde otra perspectiva y para obviar esta dificultad se opta por señalar su diversidad y así aparecen clasificaciones diversas en las cuales se hace referencia a deporte de base, de masas, para todos, corporativo, de élite, escolar, etc. No cabe duda que la vocación multidisciplinar que el conocimiento del deporte manifiesta, por cuanto se constituye en objeto de estudio de muy diferentes ciencias, añade la dificultad de la diversidad de lenguajes y preocupaciones propias de cada una de ellas. Para multiplicar todavía más las dificultades se debe tener en cuenta que el ámbito de estudio que constituye la realidad deportiva tampoco es neutral desde el punto de vista ideológico y así surgen interpretaciones del deporte que son completamente excluyentes entre sí, por cuanto son realizadas desde criterios morales y políticos antagónicos.

Son muchas por tanto las dificultades para establecer una definición que sea capaz de abarcar todos los sentidos que se han dado al término deporte, esencialmente porque éste es un término polisémico y complejo. Ellas señalaba dos formas básicas de entender el concepto: en un sentido extenso, como los juegos y ejercicios físicos de todas las sociedades y, en un sentido propio o restringido, aquellos juegos de competición que se originaron en Inglaterra en el tránsito hacia la sociedad industrial y de allí se extendieron a otros países. A partir de esas dos posibles formas de entenderlo se derivan dos grandes corrientes a la hora de señalar sus orígenes y significado social, ahora bien, en el seno de cada una de ellas, las posiciones teóricas aparecen también muy diversificadas.

En un artículo reciente, Antonio Hernández Mendo (1997) hacía un repaso de las diferentes definiciones que sobre el término deporte han ido apareciendo a lo largo del tiempo desde muy diversas perspectivas teóricas y que ponen de manifiesto la enorme dificultad para alcanzar una definición operativa y unánimemente aceptada. De la lectura de este trabajo se deduce con facilidad las dificultades que entraña el intentar definir una realidad tan compleja a través de la búsqueda de su esencia, es decir, cuando se lleva a cabo una caracterización de esta actividad como si existiese fuera del tiempo y del espacio, fuera de la sociedad concreta en la cual surge y se desarrolla, fuera de la historia.

Entre esas definiciones “esencialistas” e ideológicamente condicionadas, suelen citarse las ofrecidas por Pierre de Coubertin, para quien el deporte sería todo “ejercicio muscular, habitual y voluntario con el deseo de progresar, asumiendo cierta dosis de riesgo”; una línea que continúa Georges Demeny (1917) al afirmar que el deportista tiene “espíritu de sacrificio, sigue un camino recto y no cometerá nunca un acto de baja que tenga que reprocharse; es el gentilhomme realizado, una especie de caballero moderno que contribuye en gran medida a la prosperidad y grandeza de su país”. Carl Diem (1966), otro de los referentes fundamentales sobre esta cuestión, mantiene que el deporte es un juego, pero un juego de una índole especial: serio, portador de normas y valores, sometido a reglas y cuyos objetivos fundamentales serían la integración, la superación y el logro de buenos resultados.

En nuestro país, José María Cagigal (1957) señalaba que en el deporte destaca sobre todo su aspecto lúdico, espontáneo y desinteresado, que se practica como forma de superación y que puede estar sometido por algún tipo de regla. Con posterioridad este mismo autor hará referencia a las dificultades existentes para dar una definición del deporte, sea cual sea la perspectiva que se adopte, por cuanto está en constante cambio y engloba una realidad social muy compleja. Cagigal entiende, además, que en el último cuarto del siglo XX se puede establecer un nuevo período del deporte donde a la dimensión básica de juego se añaden otras, que encarnan valores muy diferentes que permiten diferenciar dimensiones como el espectáculo, la política, la técnica, la ciencia, profesión o exigencia internacional que configuran un deporte mucho más variado, gigantesco y multifuncional.

Pero, en síntesis, todas esas dimensiones pueden articularse en torno a dos grandes orientaciones del deporte:

1. El deporte espectáculo. Orientado y desarrollado hacia la vertiente espectacular programada y explotada, apto para la difusión ideológica, la propaganda; sujeto a la exigencia de los resultados y vinculado a la profesionalización; entendido como posibilidad de obtención de beneficios desde el mundo de las finanzas, la industria y el comercio; se trataría, en definitiva, del deporte de éxito, el de las retransmisiones, la publicidad y la política.

2. El deporte para todos. Constituiría otro deporte, ajeno a la propaganda, la comercialización y la instrumentalización política. Un movimiento que se empeña en la difusión y la promoción, desde un punto de vista antropológico y vivencial sería el más importante, el deporte ocio, espontáneo.

Desde el ámbito de la filosofía racio-vitalista, Ortega destacaba en el deporte el derroche espontáneo de fuerza por el placer de la propia realidad: "todos los actos utilitarios y adaptativos, todo lo que es reacción a premiosas necesidades, son vida secundaria. La actividad original y primera de la vida es siempre espontánea, lujosa, de intención superflua, es libre de expansión de una energía preexistente (...) esto nos llevará a transmutar la inveterada jerarquía y considerar la actividad deportiva como la primaria y creadora, como la más elevada, sería e importante en la vida y la actividad laboriosa derivada de aquella como su mera decantación y precipitado. Es más, vida propiamente hablando es sólo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento" (Ortega y Gasset, 1966).

Estudios sociológicos más recientes como los realizados por García Ferrando (1990) insisten en la necesidad de partir de posiciones amplias y flexibles a la hora de enfrentarse a un intento de definición, para este autor se trataría de destacar sus elementos esenciales y conseguir que la definición sea inclusiva, en vez de exclusiva. Como elementos esenciales señala tres:

- 1) es una actividad física e intelectual.
- 2) de naturaleza competitiva.
- 3) Gobernada por reglas institucionalizadas.

Hernández Moreno (1994) profundiza en esta línea y trata de definir el deporte desde una perspectiva pragmática, realizando una síntesis entre las definiciones y puntos de vista de diferentes autores. En su opinión el deporte puede caracterizarse por:

1. La situación motriz en la que ineludiblemente está presente el movimiento o la acción motriz, a nivel mecánico y comportamental.
2. El juego, con una finalidad lúdica.
3. Las reglas, elemento básico que definen las características y la actividad de su desarrollo.
4. La institucionalización, que permite el reconocimiento, el control, el desarrollo y la implantación de reglamentos.

### ***3. Algunas teorías sobre el origen del deporte.***

Durante mucho tiempo se ha mantenido que el deporte se fue configurando como pasatiempo o como institución cultural en la gran mayoría de las sociedades históricas, de forma que su distinta configuración respondería a las diferencias sociales que existían entre cada colectividad concreta. Desde este punto de vista el deporte se entiende como un hecho natural que tarde o temprano tendría su manifestación en todas las sociedades. Se le define como "una actividad ludo-competitiva", insistiendo en el valor educativo de las prácticas deportivas, presentadas generalmente como ahistóricas y trascendentes, proponiendo la pedagogización de los "excesos" deportivos del presente (demasiada competitividad, exagerados intereses económicos, políticos, etc.) que serían debidos a influencias "externas",

que desvirtúan la verdadera naturaleza del deporte. Para los autores que siguen esta interpretación existirían importantes nexos de continuidad entre lo que denominan “deporte clásico” o “antiguo” y “deporte contemporáneo” o “moderno” (Lagardera, 1995). Son muy diferentes las teorías que, desde esta perspectiva, se han propuesto para explicar el origen del deporte. Entre las más destacadas se pueden señalar aquellas que lo vinculan con el juego, el ritual y la religión, las que lo sitúan en conexión con las bases materiales de la supervivencia, con la guerra o, en fin, lo relacionan con la propia evolución biológica.

La literatura académica consagró la expresión “deportes modernos” para diferenciarlos de las actividades semejantes que existían en la Antigüedad. Algunas modalidades deportivas actuales, como el baloncesto o el voleibol, fueron de hecho, creadas en este contexto más reciente, pero muchas otras son resultado de la evolución de prácticas lúdicas de origen mucho más remoto, tales como el fútbol, rugby o el boxeo. Pero hay que tener en cuenta que aquello que diferencia de forma más precisa los deportes modernos, no es propiamente el conjunto de modalidades practicadas, sino la naturaleza y la finalidad de estas. A esa interpretación tradicional -que considera que manifestaciones como los Juegos Panhelénicos de la Grecia clásica o los juegos de pelota mesoamericanos son acontecimientos tan deportivos como cualquiera de los que en la actualidad merecen ese calificativo- se le acusa de caer en el anacronismo al no tener en cuenta las especiales connotaciones que estas manifestaciones han tenido en las diferentes sociedades; esta interpretación utiliza un concepto surgido contemporáneamente para definir manifestaciones o actividades pertenecientes a períodos muy distantes entre sí en el tiempo y el espacio. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que no sólo los valores o los estilos de vida son diferentes en momentos distintos de la historia, sino que también la disposición de los grupos sociales en la organización de la sociedad son completamente diferentes. Ocurre a veces, como bien señala Elías, que cuando se estudia un deporte en particular, muy a menudo se hace patente el deseo de buscarle un linaje antiguo y respetable. Se trata de una utilización de la historia en el sentido de justificación del presente, en consecuencia se procede a una selección intencionada de los datos, destacando aquellos que tengan algún tipo de relación formal con el deporte actual que se describe y olvidando convenientemente aquellos otros que permitan establecer diferencias significativas entre ambos.

Puede decirse que prácticamente todos los autores que, en el presente, se ocupan del tema aceptan la idea de que lo que hoy se conoce como deporte -en cualquiera de los múltiples sentidos o significados que puede adoptar dicho término en la actualidad- tuvo su origen en Inglaterra, a partir del siglo XVIII, mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las elites sociales, y en el que tuvieron un papel clave las “publics schools” y los “clubs” ingleses. Otra cosa bien distinta sucede en relación con los motivos, circunstancias y causas que propiciaron su aparición y que pueden contribuir a explicar el gran crecimiento y difusión internacional que ha tenido a partir del último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX, existiendo, en este sentido, diversas teorías, hipótesis y enfoques que abordan el tema, también en muchos casos, desde diferentes perspectivas. Analicemos para finalizar tres de las más importantes.

### ***a) Los procesos de civilización: Norbert Elías y Eric Duning.***

Para la explicación de las transformaciones que dieron lugar a la sociedad contemporánea, Norbert Elías (1987) diseñó una completa teoría sociológica que se conoce como “el proceso de civilización”. En síntesis viene a decir que a partir del siglo XV se producen en la sociedad europea todo un conjunto de transformaciones propiciando la aparición de una compleja red de interdependencias como consecuencia de la paulatina desaparición del régimen feudal por el empuje económico y social de nuevos grupos como los banqueros,



comerciantes e industriales, el núcleo social fundamental de las ciudades. A partir del siglo XVI tiene lugar un rápido cambio en las pautas de comportamiento social en la aristocracia europea que, desde el siglo XVIII se difunde a toda la sociedad. Se trataría de la transformación, a través de la adopción de todo un conjunto de restricciones, de la aristocracia caballeresca, guerrera, en otra de carácter cortesano, más refinada y civilizada. Con la instauración de la Corte, se genera un nuevo código moral que será aceptado por los caballeros cortesanos, el valor guerrero pierde importancia y se va produciendo de manera lenta un control de la violencia en las relaciones sociales. La consecuencia de esto será que el umbral de repugnancia frente a los actos violentos y sangrientos, como manifestaciones directas de las relaciones sociales violentas, disminuye de manera considerable desde la Edad Media hasta el mundo contemporáneo.

Este proceso ha sido sintetizado por Dunning (1993) quién señala que a lo largo de la Edad Moderna en Europa occidental se produce un refinamiento de los modales y estándares sociales que se complementa con la presión social ejercida sobre las personas para que ejerzan un estricto, previsible y continuo autocontrol de sus sentimientos y conductas. Se trata de un proceso no planificado, pero que ha tenido como consecuencia que se impongan las presiones internas sobre las externas, con un incremento de la importancia de la conciencia como regulador del comportamiento: los estándares sociales se han interiorizado de tal manera que el control no se ejerce únicamente de manera consciente, sino que a un nivel más profundo han dado lugar a la aparición de los sentimientos de culpa, ansiedad y vergüenza. Un aspecto destacado de este proceso ha sido el reforzamiento de la regulación normativa de la violencia y la agresión que se une a la progresiva disminución de la predisposición de cada vez más gente a obtener placer presenciando o tomando parte directa en actos violentos. El “umbral de repugnancia” en relación a las matanzas sangrientas se ha situado más abajo y la gente en nuestros días está más dispuesta a retirarse de la presencia de las mismas, al mismo tiempo, la interiorización señalada ejerce una prohibición más estricta sobre la violencia, haciendo que los sentimientos de culpa se manifiesten, en general, cuando no sea respetada dicha prohibición. El rechazo, individual y social, de la violencia hace que ésta deje de ser visible, que se oculte incluso cuando es legítima, como es el caso de las ejecuciones, y también que aquellas personas que obtienen placer a través de ella se describan como enfermos o asociales.

Este esquema de evolución social hacia una mayor “civilización”, será aplicado por el propio Norbert Elías y uno de sus discípulos más aventajados, Eric Dunning al estudio del deporte. El trabajo de ambos daría lugar a la creación en la Universidad de Leicester de un grupo o escuela que aborda el estudio de diferentes aspectos del deporte, en especial todo lo relacionado con la violencia, y que ha dado lugar a multitud de publicaciones entre las que podemos destacar *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (1992), elaborada por los dos autores citados, y que constituye una magnífica síntesis del esquema teórico y de las preocupaciones que tienen cabida en este grupo. La aparición del deporte se explica desde un enfoque que cabría calificar como socio-político y las causas de su aparición se ponen en conexión con el proceso civilizador que vive la sociedad inglesa, más en concreto, señalando el paralelismo existente entre el desarrollo de una nueva estructura de poder en el siglo XVIII y las transformaciones de los pasatiempos tradicionales. El origen y expansión del deporte en la Inglaterra del siglo XVIII formaría parte de la progresiva pacificación de las clases altas del país: a las tensiones sociopolíticas vividas a lo largo del siglo XVII, al enfrentamiento entre nobleza y clases altas terratenientes por el ejercicio del poder, seguiría en el siglo XVIII la constitución de un nuevo entorno político en el cual las diferencias podrían ser solventadas de forma pacífica y en el que era posible la alternancia en el poder sin enfrentamientos violentos ni venganzas de ningún tipo. Este proceso, que daría lugar a la aparición del parlamento moderno y del gobierno parlamentario, fue posible porque las

clases sociales enfrentadas asumieron un código ético de conducta que permitió los "enfrentamientos" sin violencia en el marco parlamentario. Las habilidades militares, antes imprescindibles para imponer el poder, fueron sustituidas progresivamente por otras de carácter pacífico, entre las que destacan la persuasión, oratoria, negociación, etc. y esto significó a su vez el desarrollo de una mayor capacidad de autocontrol y de la sensibilidad sobre el empleo de la violencia. Estas transformaciones políticas se extenderían también a los pasatiempos tradicionales, la parlamentarización de las clases altas tendría como correlato la deportivización de sus pasatiempos.

El proceso de deportivización de los pasatiempos se desarrollaría en dos fases, la primera se inicia en el siglo XVIII entre la aristocracia y la nobleza rural, la segunda en el siglo XIX, en el momento en que la burguesía ascendente comienza a compartir el poder con los grupos terratenientes. En el primer período se procede a la regulación del boxeo, la caza del zorro, las carreras de caballos y el cricket; en el segundo serán reguladas las formas de competición deportiva, con la aparición del fútbol, el rugby, hockey y tenis. Afirma Dunning que este predominio de deportes con balón y formas deportivas no violentas, sobre aquellas en las que se produce la muerte de la presa, significa un importante cambio civilizador. La aparición de estas primeras formas deportivas se produce en el marco de una sociedad pacificada y sujeta a normas de control parlamentario. Un aspecto importante es que los deportes citados significaron la eliminación de algunas formas de violencia física, introduciéndose entre los participantes la exigencia de un autocontrol estricto sobre sus impulsos violentos y agresivos, para hacer esto más efectivo aquellos deportes que implican formas de juego-lucha se controlaron a través de funcionarios que no imponían castigos físicos, sino que las sanciones adoptaron la forma de penas específicamente deportivas (Dunning, 1993).

El deporte se constituye de este modo como una representación mimética de combates o batallas físicas autocontroladas, codificadas y reguladas a través de todo un conjunto de normas que limitan el empleo de la violencia y prohíben el daño físico intencionado entre los contendientes. Desde la perspectiva del espectador, la escenografía deportiva tiene como consecuencia que, de manera mimética, se despierten emociones o tensiones asociadas a la excitación en otras situaciones más arriesgadas, transformando el deporte en una actividad con importantes efectos catárticos y liberadores que contribuyó de manera importante al proceso civilizador en la sociedad inglesa (Elías y Dunning, 1992).

A pesar del atractivo de la teoría propuesta por Elías ésta no ha dejado de estar sometida a críticas. Para Lagardera (1995) el énfasis puesto en el refinamiento de las relaciones cortesanas y su progresiva predisposición a no tolerar la violencia como clave interpretativa representa un análisis sociohistórico incompleto. En su opinión no se puede argumentar que la sociedad cortesana nace a través de las prebendas y afecciones del poder real cuanto el monarca, para ejercer la coerción precisa de todo un ejército bien pagado y pertrechado. Además el surgimiento del poder burgués, que ejerce una importante presión social sobre la nobleza y el propio rey a través de la exigencia del pago en metálico de las mercaderías y de los préstamos, resulta clave para entender el desarrollo de toda la Edad Moderna, pero no es algo que aparezca en el siglo XV sino que comienza en plena edad media con el desarrollo de los mercados en los burgos adosados a los castillos y, posteriormente en las ciudades que se consolidan como espacios libres de las cargas y servidumbres feudales. Citando a Hargreaves, señala cómo, en el ámbito del surgimiento del deporte, los pasatiempos fueron pseudo-militarizados en Inglaterra, por un Parlamento que, en el siglo XVIII, sólo representa a una parte de la población y los pasatiempos tradicionales serían reconstruidos en la Inglaterra del siglo XIX bajo el patrocinio de la alta burguesía. Lo que significa que en la configuración del deporte en Inglaterra juegan un papel importante los elementos coactivos ejercidos por el poder político, cuyo objetivo era acomodar la dinámica social a los intereses productivos.

A pesar de esas críticas, Lagardera destaca como aportación fundamental de las tesis de Elías la consideración de que el deporte no es un simple pasatiempo, inocuo e intrascendente, sino que constituye una de las claves sociales que nos permiten comprender el origen y la evolución de la sociedad contemporánea.

### ***b) Marxismo y estructuralismo: J.M. Brohm y P. Bourdieu.***

El rechazo de los planteamientos que entienden el deporte como una actividad situada fuera de la historia, cuyos orígenes hay que situar en el momento de la constitución misma de la humanidad o, lo que es lo mismo, la consideración de que el deporte se encuentra de algún modo relacionado con los ejercicios físicos que con carácter lúdico, competitivo, ritual, utilitario o militar se han practicado en diferentes períodos de la historia es el punto de partida de Jean-Marie Brohm (1993). Sostiene que el deporte debe ser entendido como el producto de una ruptura histórica que tiene su origen en Inglaterra con la introducción del modo capitalista de producción industrial y que por lo tanto responde y se explica únicamente por las necesidades de este modo de producción.

A partir de esa tesis mantiene que no tiene sentido establecer la existencia de un deporte antiguo y un deporte moderno, deporte sólo es el contemporáneo que se constituye inicialmente como una "práctica de clase". Su origen debe ponerse en relación con las consecuencias de la revolución industrial: el incremento de las fuerzas productivas capitalistas, la disminución progresiva de la jornada laboral, el crecimiento de las grandes ciudades, la modernización y extensión de los medios de transporte, etc. En ese entorno, el deporte se configura como una institución que tendrá diferentes significados en función de cuál sea la clase social desde la que se considere; mientras la burguesía entiende el deporte como ocio, como un pasatiempo, para el proletariado adquiere el carácter de medio de recuperación física: esto explica que el movimiento obrero haya unido la reivindicación del derecho al trabajo con el derecho al deporte, y haya luchado por esa reivindicación al tiempo que por la reducción de la jornada laboral. La institución deportiva transforma el cuerpo en instrumento y lo integra dentro del complejo sistema de las fuerzas productivas. En esta institución se reproduce la ideología, los modos, valores y status que tienen lugar en las relaciones de producción y en el orden social dominante, siempre bajo la supervisión del Estado.

Brohm considera que los clubes y federaciones deportivas se asemejan a entidades comerciales que compiten entre sí, que tienden a mercantilizar la figura del deportista, y que contribuyen a la promoción del espectáculo deportivo de masas, con la complicidad del aparato del Estado, y con la finalidad de obtener beneficios económicos y políticos. A través de los clubes y federaciones deportivas se llevaría a cabo un proceso de mercantilización de la figura del deportista: esas instituciones, por sus funciones y estructura se asemejan a las empresas comerciales y contribuyen a la promoción del espectáculo deportivo de masas cuya finalidad es obtener beneficios económicos y políticos. El deporte entendido como espectáculo de masas se constituye como una empresa capitalista en el seno de la industria del espectáculo, es decir, en el sector terciario, y este proceso de mercantilización del deporte se desarrolla en cuatro niveles: en primer lugar a través de la creación de una industria de productos, bienes y servicios deportivos; el segundo nivel lo constituiría el desarrollo del deporte espectáculo sobre una base publicitaria; la exacción o succión de los ingresos de los ciudadanos, que pasan a engrosar la caja de los estadios constituye el tercer nivel; finalmente también se produce esa succión de los ingresos de los ciudadanos a través del juego y de las apuestas deportivas.

Desde criterios ideológicos este autor entiende que el deporte cumple con una función de legitimación del orden establecido, se configura como un sistema positivista que nunca pone en cuestión ese orden sino que, al contrario, es siempre integrador. Para reforzar esa ideología legitimadora el deporte ejemplifica la creencia optimista en el progreso ininterrumpido,

ascendente y lineal, es decir, lo básico en la imagen que se proyecta a través del deporte es la idea de que no puede haber otra cosa sino mejora, lo que se traduce en el plano ideológico en el hecho de que el sistema que promueve tal tipo de actividad es intrínsecamente bueno.

Por su parte Bourdieu (1993) mantiene que la aparición del deporte se corresponde con una ruptura que, en varias fases, se produce con las actividades y juegos característicos de la sociedad preindustrial. Esta ruptura tendrá como consecuencia la constitución de un campo de prácticas específicas, dotado de premios y reglas concretas, en el cual se genera y sanciona una competencia o cultura específica. Este cambio de los juegos a los deportes se produciría en el seno de las "public schools" inglesas, en las que los hijos varones de la aristocracia y la alta burguesía transformaron lo que eran juegos populares, cambiando por completo su significado y función, "de la misma forma que el campo de la música culta transformó algunos bailes folklóricos en formas de bellas artes como la suite". Lo que antes eran prácticas dotadas de funciones sociales e integradas en un calendario colectivo, se transforman en ejercicios corporales, en actividades que son un fin en sí mismas, regidas por reglas específicas e irreducibles a cualquier necesidad funcional.

Las causas de la aparición y posterior evolución del deporte deben buscarse en las necesidades educativas que manifiestan las clases dominantes y en el significado que las mismas dieron a la práctica deportiva. En las Public Schools los vástagos de la burguesía adquieren la predilección por actividades sin propósito alguno, un elemento definitorio de la mentalidad burguesa, que se enorgullece de su desinterés y que se autodefinen por una electiva distancia. De aquí surge el "fair play" la forma de jugar propia de aquellos que no se dejan llevar por el juego hasta el punto de olvidar que es un juego, un distanciamiento que se supone propio de los papeles que están llamados a desarrollar en la sociedad los futuros líderes que acuden a estos centros. Este desinterés pasa a formar parte de la filosofía del deporte como filosofía aristocrática, en la forma de teoría del amateurismo, es decir, como un tipo de práctica desinteresada similar a la práctica artística, pero que se considera más adecuada para la afirmación de las virtudes varoniles necesarias a los futuros líderes. El deporte se entiende así como una forma de aumentar el coraje, desarrollar el carácter e inculcar la voluntad de ganar, siempre haciendo gala del mayor respeto hacia las reglas establecidas.

Para Bourdieu, la reclamación de amateurismo que se encuentra en el primer Comité Olímpico y la configuración que adquiere el Movimiento Olímpico de la mano de Coubertin dejan ver con claridad la presencia de esta ética aristocrática, algo a lo que no debía ser ajeno el hecho de que la práctica totalidad de los miembros de aquel comité perteneciesen a la nobleza, pero también permite atisbar la adaptación al momento histórico en que surge, incorporando los elementos más esenciales de la ética burguesa, en concreto, la idea del self-help, es decir, el hacerse a uno mismo, la iniciativa personal.

De ser una práctica elitista, creada y reservada para amateurs, el deporte se populariza entre la clase trabajadora y se convierte en un espectáculo producido por profesionales para el consumo de las masas. Esta evolución sería consecuencia, para Bourdieu, de la extensión de las funciones que justificaban su invención, es decir, la movilización, ocupación y control de los estudiantes en las Public Schools, a las clases populares. El deporte se entiende en esta perspectiva como un instrumento dotado de grandes posibilidades para contribuir al control social de manera efectiva y económica; este hecho explicaría la importancia que se le otorga desde todas aquellas organizaciones dirigidas a la movilización y conquista simbólica de la juventud y de las clases trabajadoras.

El paso de un deporte de élite a las asociaciones deportivas de masas también lleva consigo un cambio y transformación en las funciones y el significado que tanto los organizadores como los practicantes atribuyen al mismo; junto con una transformación en la lógi-

ca de este tipo de prácticas acorde y motivada por cambios tanto de las expectativas como de las demandas del público y los participantes. La posibilidad de promoción social que ofrece el deporte a las clases trabajadoras las lleva a introducir en su práctica una serie de valores que avanzan hacia la profesionalización, en el sentido de racionalizar y sistematizar los entrenamientos para la obtención de la mayor eficiencia de cara a la consecución de victorias, títulos o récords. Esa posibilidad de promoción social a través del deporte justifica la creación y desarrollo de una necesidad social de práctica deportiva, y de todos los medios y recursos necesarios para realizarla.

### ***c) La Historia cultural del deporte: R. Mandell.***

Aunque la obra de Mandell (1983) lleva el mismo título que hemos dado a este epígrafe, quizás la propuesta que realiza para explicar los orígenes del deporte en la sociedad contemporánea sea mejor definida si la entendemos como una teoría socioeconómica. En efecto, Mandell parte del supuesto, comúnmente aceptado por todos los especialistas, de que el deporte surge en Inglaterra, pero a diferencia de otros autores -Diem, por ejemplo- rechaza la idea de que su génesis y relevancia se deban atribuir a determinadas peculiaridades idiosincrásicas del pueblo inglés. Prestará mayor atención a las condiciones y transformaciones sociales y económicas, aunque inicia su discurso señalando que estas se deben a la peculiar evolución geopolítica de Inglaterra.

En una perspectiva de larga duración, este autor hace hincapié en la situación de aislamiento de Inglaterra y en la invasión normanda a comienzos del siglo XI como dos hechos que determinarían la imposición de una autoridad central "frente a la dispersión feudal existente en la Europa continental- que, con el paso del tiempo, permitiría la configuración de ciudades abiertas junto a clases aristocráticas, profesionales y comerciales que manifestaban claramente un sentido más "nacional" que local. Este proceso histórico propiciaría también que los enfrentamientos políticos acaecidos en Inglaterra fuesen de una gravedad menor a los que ocurrían en Francia o Alemania y que también fuese mayor la posibilidad de movilidad social frente a la que era posible en la sociedad estamental establecida en el continente. Esta situación en su conjunto sería responsable de que tanto los grandes terratenientes como los obreros y jornaleros disfrutasen, en general, de mejores condiciones de vida que en el continente y esto daba lugar a lo que considera "una explotación más lujuriosa del ocio y una más libre experimentación de las formas de espectáculo y juego". A medida que se acerca la época contemporánea, tanto las posibilidades de movilidad social, como el dinamismo comercial y financiero constituyen elementos a tener en cuenta para explicar la forma en que se desarrolló el deporte en Inglaterra.

Mandell considera que algunos aspectos que se derivan del progresivo desarrollo del comercio, en concreto, la capacidad de intuir las posibilidades de éxito en operaciones especulativas y la tendencia a sopesar distintas posibilidades para apostar y obtener beneficios a partir del conocimiento de los mercados, constituyen la expresión de una actitud mental completamente nueva que se desarrolla durante el siglo XVIII y que, después, se convierte en característica del mundo industrial. A partir de esa actitud se deriva la creación de conceptos como el de récord deportivo, que se desarrolla a partir de la necesidad de apreciar de manera nítida el logro cuantificable; también la progresiva búsqueda de la supremacía deportiva y la preparación metódica para conseguirla, que serían entendidos como inversiones en tiempo y trabajo para producir más y mejor; en fin, la realización de apuestas deportivas desde criterios objetivos y racionales, científicos, donde se analiza el riesgo sobre la base de las posibilidades de éxito y beneficio. La génesis y desarrollo del deporte no solo facilitó la adaptación mental de la sociedad inglesa a las nuevas demandas del mundo industrial, sino que supuso también un importante estímulo para que esa

mentalidad fuese adoptada.

La transformación que sufre la configuración social de Inglaterra a lo largo del proceso industrializador, asumiendo e integrando tanto en su cultura como en la vida cotidiana conceptos y prácticas como las de racionalización, estandarización, precisión en las mediciones, etc., surgidas precisamente de ese proceso, lleva a que esos mismos elementos pasen a formar parte de la práctica deportiva, a la que progresivamente iban dando una orientación hacia la consecución de una mayor eficacia que fuera demostrada estadísticamente y a través de los éxitos, es decir, del mismo modo en que se hacía patente esa eficacia en el mundo industrial y comercial. Al tiempo que los nuevos criterios económicos impregnaban el deporte, las transformaciones que se producían en el ámbito político no dejaban de tener una gran influencia sobre el mismo, así, la tendencia que se puede observar hacia la racionalización y codificación tanto de las leyes como del gobierno, tendrían su correlato en el ámbito deportivo en los reglamentos cada vez más elaborados y en su estricta aplicación a través de los jueces y árbitros.

Para este autor se deben resaltar algunos elementos “negativos” en la configuración del deporte. En primer lugar, la tendencia de los deportes hacia una reglamentación y práctica establecidas de manera cada vez más precisa y el mayor control que se ejercía sobre ésta significan la progresiva pérdida de su carácter lúdico y recreativo; a ello hay que unir el carácter selectivo y elitista de los nuevos deportes, entre otras cosas porque las largas jornadas laborales de las clases bajas que, en muchas ocasiones superaban las doce horas diarias durante seis días a la semana, impedían su práctica. Sin embargo, a pesar de estos aspectos negativos, los deportes acabarían por extenderse a todos los grupos sociales que buscarían en ellos cosas tan diferentes como el dinero, la fama o el simple placer y diversión, ya fuera como participantes o como espectadores. Durante el siglo XIX deportistas, directivos, empresarios, admiradores, llevarían a cabo un proceso de desprovincialización y reglamentación de los antiguos juegos y recreaciones populares al tiempo que impulsaban la difusión de las nuevas prácticas deportivas orientadas hacia la competición y la consecución del éxito.

**Bibliografía citada.**

- AGULHON, M. (1977), *Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité*. París, Armad Colin.
- BETANCORT, M.A. y VILANOU, C. (1995), *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos*. Barcelona, PPU.
- BOURDIEU, P. (1993): "Deporte y clase social", en BARBERO, J.I. (comp.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- BROHM, J-M. (1993), "20 Tesis sobre el deporte", en BARBERO, J.I. (comp.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta
- CAGIGAL, J.M. (1957), *Hombres y Deporte*. Madrid, Espasa Calpe.
- DEMENY, G. (1917), *L'education physique des adolescents*. París, Félix Alcan.
- DIEM, C. (1966), *Historia de los Deportes*. Barcelona, Luis de Caralt.
- DUNNING, E. (1993), "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", en BARBERO, J.I. (comp.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1987), *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- GARCIA FERRANDO, M. (1990), *Aspectos Sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid, Alianza.
- GUEREÑA, J.L. (2001), "Notas sobre la historiografía de la sociabilidad", en VALÍN, A. (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea*. Ourense, Ed. Duen de Bux.
- HERNANDEZ MENDO, A. (1997), "Acerca del término deporte", en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n1 17, Buenos Aires.
- HERNANDEZ MORENO (1994), *Fundamentos del deporte. Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Zaragoza, INDE.
- HOBBSAWM, E. (1989), *La era del Imperio (1875-1914)*. Barcelona, Labor.
- HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (2002), *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica.
- JEU, B. (1989), *Análisis del deporte*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- LAGARDERA, F. (1995), "Notas para una historia social del deporte en España", en *Historia de la Educación. Revista Universitaria*. Salamanca.
- MANDELL, R. (1986), *Historia cultural del deporte*. Barcelona, Bellaterra.
- MARTINEZ GORROÑO, M.E. (2001), "Educación Física e Historiografía: una mirada sobre textos claves para la historia de la disciplina", en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n1 38, Buenos Aires.
- MASCARENHAS, G. (1999), "A Geografia dos esportes. Uma introdução", en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, n1 35.
- MASON, T. (1994), *El deporte en Gran Bretaña*. Madrid, Ed. Civitas.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1966), "Origen deportivo del Estado", en *Obras completas*. Madrid, Espasa-Calpe.
- ROBIN, N. (1991), "La nouvelle sociabilité sportive en 1900. Les clubs cyclistes", en CARRASCO, R. (ed.), *Solidarités et sociabilités en Espagne (S<sup>V</sup>e-XXe siècles)*. París, Les Belles Lettres.